



Zapatos cambiados



Coordinación:

Alfonsina Almandoz para Cande Down Side Up

www.candedownsideup.com

Idea y textos:

© 2017, Gastón Rosa

Edición y corrección:

Alejandra Campos y Florencia Eastman para Ediciones Santillana S. A.

© 2017, Ediciones Santillana S. A.

Juan Manuel Blanes 1132, 11200, Montevideo, Uruguay

Teléfono: 2410 73 42

edicion@santillana.com.uy

Diseño e ilustración:

Andrés Amodio para Atolón de Mororoa

www.atolondemororoa.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni toda ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de la información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Zapatos cambiados

**Me desperté de una siesta
y mi hermanito Germán,
que siempre se despierta
un poco antes, ya me estaba
esperando para jugar.**

Habíamos dicho que al despertar íbamos a ir juntos hasta el almacén de la esquina. Así que nos pusimos los champions y salimos casi corriendo.





Cuando llegamos, Gladys, la señora del almacén, nos dijo:

**«¡Ustedes tienen los
champions cambiados!
Los dos tienen uno de cada
par.. Me di cuenta porque
hoy a mí me pasó
lo mismo».**

**Gladys salió entonces de
atrás del mostrador y
Germán y yo quedamos
muy asombrados:
por primera vez
le veíamos los pies.**

Lo más raro era que ella también llevaba zapatos
distintos: en un pie calzaba uno suyo y en el otro, una
bota de su esposo.





De pronto, mi hermano tuvo una gran idea:

«¿Y si inventamos un día en que todos nos pongamos en un pie un campeón ajeno y en el otro uno propio?»

—Y enseguida exclamó—: Podríamos hacer... ¡un festival de zapatos cambiados!».



Al esposo de Gladys, que observaba aquella escena casi inverosímil desde detrás de los quesos y fiambres, le pareció una brillantísima idea.

Enseguida se lo contó a otros clientes, que a su vez compartieron la novedad con sus familiares y conocidos.



Como justo un cliente sabía hacer diseños en computadora,

**pocas horas después
teníamos listo el afiche que
anunciaba el gran festival
de los zapatos cambiados.**



Toda la gente hablaba del día del festival que invitaba a ponerse en los zapatos del otro sin dejar los de uno.

Sergio, el periodista del barrio, subió una nota a internet, que al instante se viralizó, e incluso en la televisión se empezó a hablar del gran evento.

La gente estaba muy ansiosa por ver qué pasaría y, para irse
aprontando, los vecinos comenzaron a intercambiarse el
calzado en la calle.

**—Buen día, vecina, ¿me
cambiaría su zapato
izquierdo por el mío?**

**—Sí, claro, me encantaría.
Iba a pedírselo yo, pero me
daba no sé qué...**





Así, todo el barrio se volvió una comunidad de personas con zapatos cambiados. Y cuando llegó el día del festival, ya era tan común para todos andar usando zapatos cambiados

que a nadie le sorprendió el entrevero de colores, sandalias, botas y chancletas.

Escuchando la música y viendo lo que pasaba, Germán se dio cuenta de que bailando con un zapato diferente

cada cual podía hacer el baile como lo haría uno, pero con la esencia del otro, del dueño del otro zapato.





**Ese día quedó grabado
en la memoria de todos
como el día de los zapatos
cambiados,**

y su baile fue, por cierto, el mejor baile jamás visto.



Fin



www.candedownsideup.com

